

## INTERVIUS

## Lo que dicen las mujeres del Grupo Femenino Antifascista

Me persono en el local de la «Agrupación Femenina Antifascista» de Granollers, con el propósito de entrevistar alguna camarada que quisiera aguantar el chaparrón de preguntas que son de rigor en estos casos.

Con muy buena fortuna, encuentro a las compañeras que forman la Junta, y en representación de ellas, la Secretaria me recibe amablemente y en cuanto le expongo el objeto de mi visita, seguidamente se pone, conjuntamente con sus compañeras, a mi disposición.

Como los buenos compañeros encargados de esta clase de trabajos, me dispongo a entrevistarlas y, claro está, mi primera pregunta, la de ritual en estos casos:

—¿Cuál es el objeto que persigue la «Agrupación Femenina Antifascista»?

Amablemente y con la sonrisa en los labios de satisfacción, me contesta:

—La Agrupación que me honro en representar, su único y exclusivo objeto no era otro que el de prestar toda la ayuda moral y material al antifascismo, o sea que nos habíamos convertido en aquellas mujeres que se sentían obligadas a contribuir, de una forma directa, en pro de los combatientes y de sus necesidades personales y familiares, como así también en la ayuda y organización de la infancia refugiada en nuestra localidad.

Desde este momento, entablamos conversación, como buenos camaradas. Empezamos a dialogar para satisfacer la curiosidad de los lectores y para estímulo de la mujer que se tilda de antifascista. Por eso les pregunto:

—¿Cómo están constituidas?

—Pues, sencillamente, en una Junta presidida por una Secretaria, que es la que tiene el gusto de que le satisfagamos su curiosidad en bien de la causa y en pro de la mujer antifascista.

—Por lo que veo, actualmente las actividades de ustedes no son las mismas que las de antes.

—Naturalmente que no. Hay que tener en cuenta que la misión que nos habíamos impuesto fué absorbida por la representación oficial, en la cual tenemos representación.

—¿Cuándo se organizaron?

—En el mes de septiembre.

—¿Son muchas las afiliadas a tan digna obra?

—Somos unas 60, dispuestas siempre a lo que convenga, con tal de ser útiles a la causa.

—Es de suponer que colaborarían todas con el entusiasmo que el caso requería...

—Eso sí; estamos satisfechísimas de los servicios prestados por todas las compañeras, que en todo momento estuvieron a la altura de las circunstancias, tanto en la confección de ropas, como en la busca de útiles para remediar los casos impuestos por esta guerra brutal e innoble de los militarotes fascistas.

—¿Que impresión tienen de la causa antifascista?

—Pues, verá usted. Que es la causa más justa que pueda registrar historia alguna. Los que no sienten esta causa, ni son españoles, ni revolucionarios, ni nada; sólo son dignos de estar con los fascistas, porque como ellos se comportarían, si pudieran, aunque no lo manifesten; de lo contrario, directa o indirectamente se deben poner a contribuir.

—¿Y de la guerra?

—De la guerra, ¿qué criterio podemos tener, si somos antifascistas? Pues, que ganaremos y tenemos que ganar, pese a cuantos emboscados puedan haber y también a la quinta columna introducida dentro el territorio leal, digno, revolucionario. Esta guerra ha degenerado ya en una lucha de clases y, por consiguiente, no caben abrazos de Vergara, ni armisticios de ningún género, sino poner cuanto esté a nuestro alcance para ganar la guerra y nada más.

—¿Y de la Revolución?

—De la Revolución, poco podemos decir como agrupación antifascista; pero como trabajadores, podríamos decir que se impone la Revolución; y como se impone en bien de la clase trabajadora, entendemos que se ha de hacer en bien de los que lo dan todo por una libertad bien equitativa, cuanto más amplia mejor, que permita moldear nuestra economía con arreglo a las leyes naturales y humanas.

—Según el criterio de ustedes, ¿con-

seguiríamos una España sana, justa y humana ante el movimiento subversivo?

—¡Qué duda cabe! Y esto es lo que se impone; porque por eso se está luchando y combatiendo al fascismo, único factor que va contra los intereses colectivos de clase.

—Muy bien; por lo que veo, son ustedes sensatas y antifascistas cien por cien. Todas las contestaciones hacen gala a la agrupación que representan. Veamos, hace poco se ha celebrado un Congreso de Mujeres Libres. ¿Tienen alguna impresión del mismo?

—Como impresión a fondo, no; pero coincidimos como antifascistas.

—¿Y de los principios ideológicos de Mujeres Libres?

—Sobre ello poco podemos informarle a usted; pero queremos satisfacer su curiosidad. Por lo que conocemos de ellas, nos parece que es lo que se va imponiendo; que la mujer sea algo más que lo que es en la actualidad, o sea que actúe y viva más en armonía con la realidad, y deje de ser juguete de placer, demostrando ser mujer culta y dispuesta a luchar por lo que la naturaleza nos ha otorgado.

—Excelente criterio. Pero las mujeres que se manifiestan en la forma que ustedes lo hacen, es prueba evidente que hacen vida cultural.

—En efecto, tenemos escuela, a la que asisten nuestras compañeras para ponerse a la altura que requiere la nueva sociedad que debe forjarse, pues ello es la base de poder cumplir lo que la evolución de los pueblos impone. Siempre adelante; atrás ni un paso. Hay que perfeccionarnos para hacernos acreedoras al progreso social.

—¿Esta agrupación, representa alguna fracción política o sindical?

—Nada de eso, al contrario. En esta agrupación caben todas las mujeres antifascistas, que es la única cualidad que ha de demostrarse.

—Muy bien; estoy encantado de como se expresan, para satisfacción de nuestros lectores. Pero antes, permitidme una última pregunta.

—¿Ustedes, que son antifascistas cien por cien, no encontrarían la fórmula o el suero que hiciera el milagro para que el pueblo que se dice antifascista se manifestara en ese sentido, creando aquel ambiente tan necesario para ganar y moralizar la guerra?

—Eso es lo que nuestro deseo pretende impulsar; pero hasta ahora no hemos hallado ese suero, como usted dice; pero sí, que a nuestro entender, se está elaborando en los laboratorios del Comité de enlace U. G. T.-C. N. T. para conseguir la unidad de acción en la retaguardia, porque en la vanguardia ya les une el vínculo de la sangre vertida en pro de una España libre, robusta y firme, que sirva de espejo a todo el universo.

Con esta última pregunta, quedo encantado de la visión de estas compañeras y doy por terminado el suplicio que supone el asedio de preguntas a que sometemos a nuestras víctimas informativas.

Como se podrá ver, el optimismo de estas camaradas es halagador. Nuestra mujer antifascista no puede expresarse en otro sentido que como lo han hecho la Secretaria y sus compañeras del «Grupo Femenino Antifascista». Claro está que les he robado un tiempo precioso en sus actividades, pero hemos podido apreciar que son dignas de toda mujer consciente y amantes de su deber en estos momentos de lucha. En ellas he podido constatar dotes de actividad, comprensión, antifascismo verdad y humanismo, que caracterizan a toda mujer consciente de los momentos que vivimos en España. Entiéndase bien, nuestra España, no la carcomida y vejada por los gobernantes, que mejor que nosotros la historia los señala con el dedo.

Después de tan grata charla, no quiero ponerme climatérico; sería insensato después de tan bella entrevista como interesante; por eso me despido de ellas

## La acción solidaria del proletariado internacional, clave de la victoria antifascista

De indolencia podemos tildar la actitud que hasta la fecha vienen adoptando la casi totalidad de los trabajadores internacionales.

Algo parecido a la complicidad inconsciente, es lo que están haciendo esos millones de hermanos nuestros, que no quieren ver el porvenir que les espera, de continuar en su actitud suicida.

Toleran que miles de asesinos al servicio del fascismo desvasten una nación, reduciendo a cenizas sus bellezas y riquezas arquitectónicas.

Toleran que miles y miles de seres humanos sean asesinados por las hordas salvajes de Hitler y Mussolini.

Contribuyen al fascismo, prestándole sus energías para fabricar armamento, que ha de servir para asesinar a sus hermanos de clase y quizás a ellos mismos.

Ayudan a cargar los barcos que han de transportar las fuerzas invasoras; sin querer darse cuenta de que, con esa actitud de dulce desenfado, cavan su propia fosa y la de millones de proletarios.

Hora es ya, trabajadores antifascistas, que cumpláis con vuestro deber. Sin vuestros brazos, el fascismo no podrá continuar su trágica carrera de dolor y miseria.

Sin la ayuda de los trabajadores, no hay Estado capaz de emprender empresas como las de Abisinia y España.

Si el proletariado mundial cumple con su deber de eterno explotado, ayudando a la España revolucionaria, negándose a producir durante unas horas, el imperialismo recibirá un golpe tan formidable, que no será tarea difícil lograr su total aplastamiento.

Es preciso que las Internacionales Obreras tomen esta cuestión como cosa de vida o muerte y vayan rápidamente a organizar la batalla que en plazo breve le será dada al monstruo del capitalismo.

Tenedlo presente, trabajadores: en nuestras manos está el porvenir de la Humanidad.

Nosotros construimos y destruimos.

Somos nosotros, los trabajadores, los que, si queremos, podemos reducir a la impotencia a esta casta de asesinos, vergüenza de la humanidad, y mayor vergüenza para nosotros, que somos los que fomentamos su existencia.

Por la derrota del fascismo internacional. Por la felicidad de los oprimidos, hagamos realidad la célebre frase: «¡Trabajadores de todos los países, uníos!»

Y la victoria será nuestra.

FERNÁNDEZ

## Hoy sólo queremos ganar la guerra

Si no ganamos la guerra, lo habremos perdido todo. Esa es nuestra consigna; pero tenemos que reconocer tristemente que no hemos aún logrado abatir el egoísmo humano.

Se ha creado una situación lamentable y esta situación no hemos sido nosotros quienes la hemos creado. Fuerzas militares al mando de comunistas asaltan nuestros locales. Somos insultados constantemente por elementos que llevan la dirección de un partido y que se llaman antifascistas. Sin embargo, ante todos estos atropellos, ni aún siquiera protestamos. Pero que no se confunda nuestro sacrificio y nuestra paciencia como cobardía, y téngase presente que día llegará en que los verdaderos trabajadores juzgarán y aplastarán a los que se oponen a la unión proletaria y con ello a una rápida victoria.

Nosotros, los confederales, nos resignamos ante estos ataques, pero no renunciaremos ni renunciaremos a la victoria sobre el fascismo. Tenemos mucha y buena voluntad; pero con nuestra sola voluntad no se gana la guerra, y menos esta guerra donde, de una manera abierta, luchamos contra dos ejércitos internacionales y los residuos de todo lo podrido que existía en España.

Para vencer todo esto, es necesaria la unidad de acción, la verdadera unión de todos los trabajadores y de todos los antifascistas. A esa unión de acción hemos de ir rápidamente, sin detenernos y sin reservas de ninguna clase. Si el 19 de julio de 1936 estábamos juntos en las barricadas todos los antifascistas, ¿por qué no hemos de continuar?

Si todos hacían lo mismo que nosotros; si todos colaboraran con la voluntad que nosotros, y si todos contribuyeran a buscar la unión como nosotros, en vez de hacer tanta política partidista, posiblemente hubiéramos adelantado mucho.

Hay que darse cuenta que de todas nuestras diferencias y discusiones sale beneficiado el enemigo; por lo tanto, todos los verdaderos antifascistas deben sacrificarlo todo por la guerra. Nada de política de un partido; nada de egoísmo. ¡Urge que todos sacrifiquemos el odio monstruo!

¡Todos unidos por la victoria! ¡Hoy más que nunca!

EUGENIO S. MICHELENA

con la convicción de que la labor que vienen desarrollando es digna de todo elogio para todos los que sientan un átomo de espiritualidad humana y antifascista.

Después de todo lo expuesto en esta entrevista, sólo desea esta Redacción, que las mujeres de esta comarca sepan estar a la altura de estas camaradas, que son viva expresión del antifascismo español. Lo que queremos decir, que todas las mujeres deben llenar el ambiente del pueblo, saturándolo de este ideal tan noble y magnífico que glorifique a las madres de los nuevos seres que deben gozar de libertad, cultura y fraternidad en la nueva sociedad que se impone.

PARE

## El mercado libre es la contrarrevolución

(Viene de la página 1)

zas; nos asesinan nuestras mujeres, nuestros hijos, nuestros ancianos... ¿Y qué se hace en los mercados de venta libre?...

## Tercera estampa

De la volatería y piel y pezuña, paso a las hortalizas. Aquí, a este mercado, las hortalizas y frutas no vienen del campo colectivizado. Vienen de la propiedad pequeña. De esta que nuestro flamante Consejero de Agricultura quiere convertir en panacea para todos los mortales. Hasta pretende que el gran propietario participe (y lo designa como «técnico») con el que trabaja la tierra.

¡Ya veremos, ya veremos!...

¿Precios de judías tiernas?... A seis reales la libra. ¿Coles de clase francesa?... A dos pesetas una. ¿Y tomates?... A dos pesetas kilo. ¿Y pimientos corrientes?... A 3'50 la docena. Uva, fruta,

melones, sandías?... A precios astronómicos que no anoto por no ser más extenso.

Todas estas hortalizas no deben cultivarse en el suelo ibérico; deben importarse de la Palestina, por lo menos, o de la inmensa China, tales son los precios que se permite que se cobren. Eso, porque existen favoritismos políticos y se hace política hasta con la paciencia del pueblo. ¡Maldita política que todo lo envenena y corrompe!... De manera que los que ganamos un jornal, sin enchufes, que se dobla o triplica, no podemos ni acogernos al naturalísimo régimen vegetariano. ¡Hay carestía de todo!... Dad vueltas por los mercados pueblerinos y veréis la superabundancia de los artículos de comer.

## Cuarta estampa

Son las doce y cuarto del día. A torrentes salen de las fábricas textiles las trabajadoras. Han cumplido la media jornada de trabajo. Van alegres, confiadas en un día mejor. Pero pasan por delante de los balcones de un establecimiento gastronómico. Sendas mesas se vislumbran, rejás adentro, bien preparadas. Entablados, con aquella comodidad que desafía al cansado de trabajar, cuatro o seis señores se disponen a comer opíparamente. Nada les falta, desde el pollastre hasta el champán: Estos no han trabajado nunca. Pero escudan sus ocios y sus compras en los mercados pueblerinos con sendos carnets del «Pan y Suco».

—Enriqueta. Mira esos «vaguistas» como se hartan como cerdos. ¡Y nosotros, a comer patatas!... ¡Y a hacer colas!

¡Maldita guerra, cuantos granujas se cubren con tu macabro manto!...

M. HERNANDEZ

El delegado Doménech Dolomer debe procurar, por todos los medios, que no falte aceite en Granollers, si en algo estriba ser delegado comarcal de Abastos.